

Bodas de Plata de los Cursillos de Cristiandad

El día 24 de enero por la noche se desarrolló en Figueras un acto impresionante que trajo a la memoria de muchas personas ya entradas en años el recuerdo de aquellas famosas Campañas de Ejercicios Espirituales promovidas por el Padre Vallet en el Ampurdán y en distintos puntos de la Diócesis.

Es indudable que los métodos de apostolado en todos los tiempos, la Iglesia — que permanece siempre inmutable en sus esencias básicas — sabe adaptarlos según las características de cada época. Y así como hace unos treinta años los Ejercicios del P. Vallet produjeron una bienhechora y saludable conmoción, son ahora los Cursillos de Cristiandad, iniciados en Mallorca hace escasamente diez años y extendidos en la actualidad a casi toda España y parte del extranjero los que vienen a demostrar que el vivir en cristiano con todas sus consecuencias no es cosa que esté supeditada a un siglo determinado sino que es cosa de siempre, por cuanto Cristo, al fundar la Iglesia, le imprimió el carácter de su perdurabilidad hasta la consumación de los siglos.

La confirmación de ello puede atestiguarla el millar de hombres que, procedentes de todos los puntos de la Diócesis concurrieron en Figueras en la fecha expresada para asistir al acto de clausura del XXV Cursillo de Cristiandad. La sala de espectáculos del Patronato de la Catequística resultó prácticamente insuficiente para contener tanto público. Ocupó la presidencia el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo Dr. Cartaña, el cual, tras un sinfín de intervenciones pleróicas de sinceridad y de entusiasmo apostólico poco comunes en nuestros días, dió cima al acto pronunciando unas paternales palabras e impartiendo finalmente su pastoral bendición.

A las tres de la madrugada, con el espacioso Templo Arciprestal de San Pedro totalmente abarrotado de hombres, tuvo lugar una solemne Hora Apostólica seguida de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa en el curso del cual se administró el Sacramento de la Eucaristía a cerca de seiscientos comulgantes.

Restauración en la iglesia de San Vicente de la Villa, de Tossa de Mar

Con la debida autorización de la Dirección General de Bellas Artes, la Diputación ha seguido las obras de reparación y relleno de huecos de la mole que forma la ruina de la antigua iglesia gótica del siglo XIV de San Vicente de la Vila Vella de Tossa de Mar (Monumento Nacional). Con estos trabajos y los que años antes había llevado a cabo el Estado queda completamente asegurada la obra de dicha iglesia que estaba en trance de desaparecer muy pronto de no acudir con urgencia a reforzarla.

La Choral del G. E. i E. G.

Continuación de la página 64)

crítica y público que motivaron su posterior actuación en el Gran Auditorium de la Expo. La casa "Pathé-Marconi", de París, eligió al Coro gerundense para efectuar la grabación de 14 piezas populares catalanas, en discos que están alcanzando mucho favor entre los aficionados del mundo entero.

Naturalmente, esta continuidad de éxitos no sería posible a menos que al frente de la Choral se hubiera colocado un hombre de profunda sensibilidad y entusiasmo por su trabajo. El G. E. i E. G. ha tenido la fortuna de encontrar esta persona en el maestro José Viader, a cuya labor, entusiasmo y total entrega hay que atribuir, en primer lugar, la serie ininterrumpida de triunfos que han llevado a la Choral al punto más alto de su especialidad.

Pero ni los éxitos ni la consumada maestría nos parecerían motivos bastantes para traer a estas páginas la Choral del G. E. i E. G., a no mediar una circunstancia de tipo especial: esta entidad ha estado siempre en primera fila en la organización de cuantas

obras benéficas y homenajes se han llevado a cabo en nuestra provincia desde un tiempo a esta parte.

No hace mucho tiempo oímos comentar que a la Choral, donde hay que oirla, donde alcanza su más alto sentido, es en la noche de Viernes Santo, en la procesión que recorre las calles silenciosas de la ciudad, en la mañana de un día de Pascua, cuando la comunión llega a las camas de los enfermos del Hospital, o en la noche quieta de Navidad, en cualquier ermita o santuario de nuestra Diócesis, arropando con la melodía de sus voces al Niño recién nacido, para que no eche en falta los coros angélicos que acunaron su primera noche en la tierra.

El excursionismo, sus canciones, se nos visten de gala en la "Choral del G. E. i E. G.", pero en cada una de sus actuaciones se nos queda en el alma un poco de ese hálito limpio y fresco que es la mejor prenda y premio que la naturaleza otorga a quienes de verdad la comprenden.

EnRi